**Serie “Hábitos del creyente”**

**Tema 1 “Confiando en el Señor”**

**Salmos 91:14-16**

*“Por cuanto en mi ha puesto su amor, yo también lo librare;*

 *Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.*

*Me invocara, y yo le responderé; con el estaré yo en la angustia; lo librare y le glorificare.*

*Lo saciare de larga vida, y le mostrare mi salvación”*

No sólo por los acontecimientos actuales, sino por naturaleza el ser humano es tendiente a desconfiar. Desconfiamos por las experiencias vividas, por algún comentario recibido o simplemente porque evaluamos nuestro entorno según lo que ven nuestros ojos. Lamentablemente, muchas veces actuamos de la misma manera con el Señor, somos desconfiados, no entregamos totalmente nuestra economía, nuestros matrimonios, nuestros cuerpos y corazones, nuestros hijos, nuestras pertenencias, desconfiamos de Dios como desconfiamos del mundo.

Como creyentes intentamos confiar en él, el Espíritu nos mueve a creer en sus promesas y la confianza empieza a crecer por medio de su Palabra, pero basta que ocurra algo que escapa a nuestras manos para perder totalmente la confianza en el Señor, pareciera que al no tener el control de las cosas entramos en desesperación, y demostramos la desconfianza en Él.

La Escritura nos alienta a poner “no un poco” de amor, sino “todo” nuestro amor en el Señor, quitar nuestro amor de las cosas vanas de este mundo y depositarlo completamente en él. Una consecuencia del amor es la confianza. Dios nos invita a conocerlo, a interactuar con él, a invocarlo y a asombrarnos de su poder, pues el Señor no solo que nos escucha, sino que también nos responde, nos anima a sentirnos protegidos por el poder más grande del universo, ya que, si hemos puesto la confianza en Él, si hemos invocado su nombre, si nos hemos refugiado en Él, nos promete libertad, respuesta en medio de la angustia, larga vida y salvación, todo esto como consecuencia de poner nuestra confianza sólo en Él.

**Preguntas de Reflexión**

* ¿Qué pensamientos te causan desesperación hoy en día?
* ¿Qué promesas de la Palabra te alientan para vencer esos pensamientos?
* ¿Cuántas promesas has experimentado en tu vida que te pueden animar hoy?

Ahora lea todo el capítulo 91 de Salmos, ahí encontramos algunas de las promesas del Señor que pueden alentarnos hoy en los tiempos que estamos viviendo.